

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 627

Alicante 9 de Diciembre de 1882.

Año XIII.

MARIA.

I.

Nuestros padres, más piadosos que nosotros, no veían frecuentemente en las cosas terrenas más que símbolos de las cosas celestiales. Los sábios que estudiaban la naturaleza, hallaban en ésta misteriosas relaciones con los dogmas y las prácticas de nuestra santa religion. Y el cielo tachonado de estrellas, el canto de los pájaros en las hermosas mañanas, las propiedades de las piedras preciosas eran, para nuestros antepasados, símbolos de las verdades eternas. Al contemplar el cielo durante la noche, no veían la *Via-lactea* de Juno, sino el camino de sus hermanos hácia Compostela, ó el camino por donde los bienaventurados subían al cielo. La tierra, esmaltada de flores, les recordaba la mansion de eterna dicha pro-

metida á los justos. En las flores veían imágenes graciosas de los Apóstoles, de los Santos queridos y, sobre todo, de la Virgen Santísima, cuya angelical pureza parece reflejarse en la frescura de las flores y en su belleza sin mancha (1). El narciso con la corola matizada de púrpura recibió el nombre de lírio de María; la rosa de Jericó y el sello de Salomon fueron su rosa y su sello, Escocia tomó por emblema su cardo bendito; el árabe cristiano llamó humo de Santa María á una especie de ajeno blanco que crece en los arenales; los pastores llamaron yerba de Santa María á la menta de los Alpes, al romero y á la persicasia, y una planta primaveral de Europa fué adornada con el título de manto de María.

¿Que más? El mes de las flores fué

(1). Alzog. *Historia de la Iglesia*, tomo III.

llamado con razon Mes de María. Y en efecto, ninguno es más apropósito para ser consagrado á la Virgen Inmaculada.

Los árboles cargados de flores como jóvenes desposadas cargadas de joyas resplandecientes; las praderas surcadas de arroyos y esmaltadas de rosas de todos los colores; los tesoros de luz y fragancia de estas hermosas mañanas; el verdor de los campos, el azul de los cielos, el canto de los pájaros, la exuberancia de juventud, de lozanía, de vejección que se nota en la naturaleza entera, llena el alma de puros goces y el corazón recuerda con delicia á María, *flor del campo y lirio de los valles.*

Ella es más hermosa que la azucena, más dulce que la miel de las abejas de Engadi, más pura que el rocío depositado en el cáliz de la flor.

Las pocas rosas que crecen á orillas de los arroyos parece que desean abandonar el suelo para hermohear su corona.

El retrato que de la Madre de Dios ha hecho Salomon es encantador.

Sus ojos de paloma, sus labios como cinta de escarlata, de tórtola sus megillas, su andar ligero como el humo de los perfumes, su belleza como la de la luna en su nacimiento, sobresale entre las doncellas de Judá como una azucena entre espinos.

Ella se complace en recorrer los

frescos valles *cuando las viñas florecen* y los higos se fijan como esmeraldas en las ramas desnudas; *sus miradas buscan las hermosas rosas del granado*, y escucha enternecida el lastimero arrullo de la tórtola.

Bien dice San Antonio de Pádua: «El nombre de María es más dulce á los labios que un panal de miel, más agradable á los oídos que un cántico melodioso, y de más delicia para el corazón que la más pura alegría.»

¡Dichosos esos coros de vírgenes llamadas *Hijas de María* que hoy en todos los ángulos de esta piadosa España elevan á los pies de la Virgen cantos piadosos y oraciones fervientes!

¿Hay nada más dulce ni más poético que esta tierna devoción? El perfume de las flores recién cortadas; los coros de niñas, tiernos capullos abiertos sólo al sol de la piedad; las cantos en loor de María, todo da á estas fiestas religiosas un carácter de ternura en armonía con el de la Santísima Virgen, Reina de los ángeles y de las flores, y Madre amantísima de todos los hombres.

II.

¡Qué bella historia la de la Virgen Santísima!

Destinada *ab æterno* para pisar la cabeza de la serpiente del Paraíso, fué pura é inmaculada su concep-

cion como el primer rayo de luz que iluminó la tierra. Sus padres, San Joaquin y Santa Ana, celebraron su nacimiento como un prodigio del cielo.

Creció al abrigo del templo de Jerusalem, bella como las rosas del Saren, entre las piadosas prácticas y los misteriosos símbolos de la antigua ley.

Hé aquí su retrato, segun San Epifanio, citado por el abate Orsini:

Era, segun aquel santo Obispo, de una estatura algo más que mediana, aunque no alta: su tez, ligeramente dorada, como la de la Sulamitis, por el sol de su pátria, tenia el rico matiz de las espigas maduras; sus cabellos eran rubios; sus ojos vivísimos, del color de la esmeralda; sus cejas completamente arqueadas y de un hermoso negro; su nariz de notable perfeccion y aguileña; sus lábios rosados; el córte de su cara bellamente ovalado; sus manos y dedos largos.

Decidióse á permanecer vírgen á pesar del desprecio en que el estado de virginidad era tenido en Judea; más obligada á contraer matrimonio, unióse con este santo lazo al varon justo, San José, á consecuencia de un suceso prodigioso.

Cuenta la tradicion que todos los pretendientes á la mano de la humilde hija de Joaquin y Ana, despues de haber hecho oracion *al que preside los destinos*, depositaron por

la noche en el templo una ramita seca de almendro, con condicion de que el dueño de la que al dia siguiente apareciese verde y florida, habia de obtener la mano de María; y esto sucedió con la de San José, hijo de Jacob, que en efecto, recibió el premio de sus virtudes uniéndose á María.

Esta era grande por sus virtudes; por su belleza, por los dones extraordinarios de que el cielo la colmara. ¿Cómo no habia de serlo, si era la destinada por el Señor para llevar en sus virginales entrañas al Hijo de Dios?

Despues de la Encarnacion es cuando María aparece más grande á nuestros ojos.

La ley de la Encarnacion es una ley de dolor, de sacrificio, de expiacion. Por medio del dolor redimió Jesús al género humano, y todos los que se acercaron á Jesús sufrieron las consecuencias de esta ley. Los Apóstoles fueron los primeros mártires. El cristianismo conquistó el mundo, merced á tres siglos de incessantes martirios y de horribles persecuciones.

Pues bien, esta ley debia alcanzar, y en efecto alcanzó más que á nadie á la Vírgen Santísima, *corredentora* del género humano.

Sólo una idea pequeña y limitada pueden darnos de los sufrimientos de María los siete dolores consagrados por la Iglesia; á saber, la profe-

sia de San Simeon, la huida á Egipto, los tres dias de ausencia, el encuentro de Jesús con la cruz á cuestas, la crucifixion, el descenso del madero de ignominia y la sepultura de Jesús.

Inmenso como el Océano, penetrante como saeta de fuego, amargo como la muerte fué el dolor de la Virgen. El corazón humano no puede sondear las profundidades de ese dolor. Hay él en algo de infinito, de sobrehumano, algo que traspasa los límites terrestres. Ese dolor cooperó á la redencion de la humanidad. Por amor á su Santísima Madre consintió Jesús ese dolor que le eleva sobre todos los Angeles y todos los Santos y hace de la Madre de Dios la Madre de los afligidos.

¡Sublime religion la religion católica!

Todos los afligidos encuentran en su seno una Madre tiernísima que ha sufrido más que ellos, que por ellos ha agotado las fuentes de la amargura, que ha obtenido el sublime título de Madre de los afligidos con dolores que la palabra humana no puede expresar.

Todos los que sufren pueden dirigirse con confianza á la Madre que ha visto al *Hijo amado* clavado en madera de ignominia.

El dolor santificado por Jesús y su Madre Santísima no es el dolor sin esperanza, el dolor de la desesperacion, es un depósito de dulces lá-

grimas que formarán más tarde el rio de nuestra felicidad; es el ya no pesado fardo que por la misericordia del Señor llevamos sobre nuestras espaldas hasta el término de nuestra peregrinacion en el mundo.

¡Bendita sea la santa religion que levanta á los caidos y premia á los que sufren, y no ve en los corazones más que el tesoro de las buenas obras!

III.

Siempre el culto de la Virgen fué el predilecto de nuestra patria.

Desde que en la ribera del Ebro se apareció la Madre de Dios á Santiago y á sus discípulos, hasta nuestros dias, España há mostrado siempre su amor á la Virgen, erigiendo en su honor templos innumerables, llevando á remotas tierras su Imágen querida y grabándola en las banderas de sus ejércitos.

La gloriosa epopeya de la Reconquista empieza con un prodigio de la Virgen en las ásperas montañas de Covadonga y termina en Granada con el *Triunfo del Ave María* en 1492. Durante estos siete siglos de hechos heróicos y luchas sin cuento, la confianza en la Virgen animaba á nuestros guerreros en el combate é inspiraba á nuestros poetas sencillos y dulces cantares.

Aurelio Prudencio, natural de Zaragoza, Gonzalo de Berceo, Alfonso el Sábio y Teobaldo de Navarra, con-

sagraron sus mejores poesias á encomiar la Madre del Redentor.

En la jornada inmortal de las Navas de Tolosa, el Prelado de Toledo llevaba la bandera santa *en que iba la Imágen de la Virgen Maria, Nuestra Señora, Patrona de España.*

El rey San Fernando atribuia á la proteccion de la Virgen las conquistas de Córdoba, Jaen y Murcia.

D. Alfonso el Batallador, al decretar la repoblacion del Burgo de Pamplona, donó la poblacion á Dios y á Santa María.

La órden de Nuestra Señora de la Merced, la órden de la Santa María de Montesa, la santa institucion del Rosario, la ereccion de famosos santuarios que hoy todavía subsisten son un testimonio elocuente del amor de los españoles de aquellos tiempos á la Madre de Dios.

Y despues de la reconquista, el heroismo español atravesó mares desconocidos y llevó á los bosques virgenes de América la bandera de María Santísima. Una de las primeras posesiones descubiertas por Colon llevó el nombre de Santa María.

Y en la gloriosísima batalla de Lepanto, en que el poder de la Media Luna quedó abatido para no levantarse jamás, D. Juan de Austria enarbolaba en su buque almirante la bandera de la Virgen.

La Iglesia española fué la prime-

ra que celebró la fiesta de la inmaculada Concepcion.

Siempre, siempre se distinguió España por su amor á la Madre de Dios, y á su intercesion debió innumerables beneficios.

Que este amor se extinga, que la confianza en la Virgen no nos abandone nunca, y todavía lucirán para nuestra pátria dias prósperos y risueños.

U. F.

En el siguiente decreto dictado por la Sagrada Congregacion de Indulgencias, se conceden cien dias á los fieles de uno y otro sexo que reciten el *Magnificat*:

«BÉATISSIME PATER

Presbyter Dumoulin, ad Santissimos procolutus Pedes, humiliter exorat Sanctitatem Vestram, ut aliquam concedere dignetur Indulgentiam omnibus Christifidelibus, qui canticum recitaverint «Magnificat anima mea Dominum.»

Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII in Audientia habita die 20 Setembris 1879 ab infrascripto Secretario sacræ Congregationis Indulgentiis sacrisque Reliquiis præpositæ, universis utriusque Sexus Christifidelibus, qui cordesaltem contrito ad devote Canticum B. Mariæ Virginis, cuius initium *Magnificat anima mea Dominum*, devote recitaverint, Indulgentiam

centum dierum, semel tantum in die lucranda, clementer concessit. Præsentem in perpetuum valituro, absque ulla Brevis expeditione, contrariis quibuscunque non obstantibus.

Datum Romæ ex Secretaria eiusdem sac. Congregationis die 20 Septembris 1879.—L. CARD. RANDI.—*A. Panici, Secretarius.*»

A LA CONCEPCION DE MARIA.

Tiemble en las sombras de su impuro lago
De llamas y dolor, donde sangrienta
La espada de sus iras apacienta,
El arcángel del mal en crudo estrago.
Harto ¡ay! la raza del Eden proscrita,
Uncida de tu carro al yugo horrendo,
Bajo tu ley maldita,
Rey del abismo, se encorvó gimiendo.
Tiembla en tu solio ya. Cual blanca aurora,
Que el etéreo confin de la montaña
En ondas de oro y de amaranto baña,
Del rey de los luceros precursora;
Bella y cándida así, dulce criatura,
Encanto de Jehovah, de Eden delicia,
El rudo arpon de tu furor burlando,
Sonríe ya á los orbes con faz pura,
Y de tus sombras al funesto bando
Rompiendo, el reino de la luz augura

¡Oh luz naciente luz de la esperanza!
¡Oh vivífico albor de siglos nuevos!
¡Íris que anuncia, sobre torva nube
De llanto y de dolor, grata bonanza!
Hosannas de alegría
La tierra, á par de los empíreos coros,
Leda te envía, celestial María.
Tú de la infiel serpiente,
Del linaje de Adán destronadora,
Con planta triunfadora

La ignívoma rompiste, torpe frente,
Y su ominosa ley de culpa impía,
Bien cual rápida salva en raudó vuelo
El águila caudal etéreo abismo,
Tú intrépida salvando,
En tanto yace en lóbreguez el suelo,
Sin sombra solo tú, más que del día
El resplandor, galana
Vióte el orbe surgir. ¡Oh Soberana
Aurora del amor! Desde los siglos
De la honda eternidad, ántes que bellas
En el cóncavo azul del firmamento
Rielasen las estrellas,
Antes que en torno al sol su movimiento,
Cual gigante, la tierra apresurára.
Dios realzaba tu sér, Vírgen preclara.

¡Qué abismos de virtud, qué incendio santo
¡De inextinguible amor, sopló en tu seno!
¡Qué célico pudor, qué dulce encanto
Grabó en tu rostro de delicias lleno,
En él su viva faz reverberando,
No de otro modo que en lunar esfera
Del sol ardiente lumbre reverbera!
¡Qué don á tí, del Hacedor morada,
Qué don pudo rehusar? ¡Oh cuán preciosa,
De su virtud cercada,
Revestida del sol, brillas al mundo!
¡Cuán pura y candorosa
Tu mística beldad orna luciente
El célico pensil! Más que la palma,
De Cades esplendor, más que la pura
Luz del perdido Eden que en su amargura
Flébil recuerda suspirando el alma.

Toda bella eres tú. Más oloroso
Que el aura susurrante que embalsama
Del cinamomo la florida rama,
Tu aliento flores brota en el umbroso
Bosque y en la pradera,
Que aroma y luz de tu sonrisa espera.
¡Cuán hermosa eres tú! Lirio entre espinas,
Huerto enverjado que fragancia exhala,
Ni el nácar de las nubes matutinas,
Ni intacto níveo copo

Al candor de tu faz púdico iguala.
¿Qué es á par de tus labios el capullo,
Que en copa de coral brinda su aroma,
Si atesorar en tí tu Amado quiso
La miel del paraíso?
Himno santo tu voz, plácido arrullo
De cándida paloma,
Cuándo en raptó de amor Divino Esposo
Tu corazón inflama;
Más fuerte que el torrente de agua viva
Qué del Líbano raudo se derrama,
Cuando á tu faz altiva
La sierpe del abismo tentadora
Trémula á su mansion huye traidora.
¡Qué fulgor, qué piedad brilla en tus ojos.
Que irradiando de amor sacros destellos,
El rayo vengador de los enojos
Apagan de Jehovah! ¡Ay del humano,
Si escudo tú de las divinas iras,
Con ojos de piedades no le miras!

¡Gloria, por siempre gloria, oh mensajera
De los siglos del bien, sacra paloma,
Que el olivo de paz trajiste al mundo,
Astro que en los empíreos reverbera,
Del sol eclipse que entre grana asoma!
¡A tí por siempre gloria, oh maravila
Del humanal linaje,
Que á par de Dios sobre los orbes brilla,
Egregio pabellon más refulgente
Que el velo que en redor tornasolado
Tiende, en pompa, al surgir sol esplendente,
Más que de Salomon las ricas tiendas,
Precioso y regalado,
Sagrario del Altísimo! Sus ojos,
Fulgor de los inmensos
Cielos ¡oh peregrino
Engendro y gloria del cincel divino!
En tí descansan con amor suspensos.

Virgen y Madre, á cuyo excelso solio,
De donde brota el día.
El arpa del querub su acento envia,
Que embebece los cielos, ensalzando
Tu nombre á par del nombre

Del Vencedor del Orco, del Dios-Hombre;
¡Ay! de esa sacra altura,
Do, á par del sumo Rey, reinas, Señora,
Hácia este de dolor mísero suelo
Que tu bondad implora,
Tus ojos vuelva maternal ternura,
Y lumbre celestial luzca en su duelo.
Madre, madre de amor en dulce acento
Te aclama el orbe mísero. Su guía,
Su dique al turbulento
Choque del mundo y las revueltas olas
Del corazón, confía
Piadoso en tí alcanzar. ¡Con qué cariño,
Cual á su madre el niño,
Se acoge el alma á tí, cuando amargura
Tenaz le acosa en pos! ¡Con qué dulzura
Tu nombre exhala el pecho,
Y tu blando recuerdo en honda llama
De vivo amor y admiracion le inflama,
Y para amarte á tí se siente estrecho!
Ay! al alma rendida que te adora,
Madre del bello Amor, astró de vida,
No se esconda tu luz. ¿Cuándo á los coros
De celestes espíritus unida,
En himnos mas sonoros,
Por edades sin fin, tu beldad santa
Podrá loar, que el paraíso encanta?

Juan A. Saco y Arce.

De *El Cronista del Clero*, revista
que dirige el Ilmo. Sr. D. Ramon de
Ezenarro, auditor fiscal del Tribu-
nal de la Nunciatura, tomamos el si-
guiente artículo:

DOS BANDERAS.

*Dios entregó al mundo á la disputa
de los hombres.* Así está escrito en
los sagrados libros, y verdaderamen-
te vemos que todo lo terreno está en

permanente discusión é incesante vaiven. Lo mismo sucedería con lo celestial y divino, si el Supremo Legislador lo hubiera dejado al alcance del hombre. Pero Dios se reservó el gobierno y protección de su Iglesia, fundada sobre la firmísima piedra, Pedro, centro de la unidad católica y cátedra infalible de la verdad, contra la que no prevalecerán las puertas del infierno.

El dogma fundamental de la autoridad de la Iglesia, es la unidad católica; y la voz del Supremo Pastor la única regla infalible de nuestra fé. «*Yo he rogado por tí, dijo Jesucristo á San Pedro, para que no falte tu fé.*»

El sucesor de Pedro es el centro de unidad establecido por Jesucristo: una sola cabeza y una sola jurisdicción episcopal, que desde la Cátedra de Pedro se difunde por toda la Iglesia, de la cual cada Obispo gobierna una parte, con sujeción al primado del Romano Pontífice, y todos los fieles del mundo unidos con sus Obispos forman un solo rebaño bajo el báculo del Supremo Pastor.

Pedro es el encargado por Dios de confirmar en la fé á los demás Obispos. «*Y tú convertido, confirma á tus hermanos;*» porque si los Obispos no estuvieran sometidos al primado del Romano Pontífice y cada uno ejerciera independientemente la plenitud de potestad en su diócesis,

la Iglesia habria perdido su unidad y la regla infalible de su fé.

Concedores los falsos católicos de la importancia de la infalibilidad y de la supremacía del Soberano Pontífice, se esfuerzan en minar tan sólidos fundamentos con admirable astucia. En primer lugar atacan la infalibilidad extendiéndolas á actos, que si bien muy laudables, como son el amor, la bendición, la gratitud y otros muchos que proceden de la caridad, nada tienen de comun con la infalibilidad prometida por Jesucristo á la palabra de Pedro en materias de fé; y exponiendo con gran aparato y ostentación á la vista del vulgo sencillo tales actos de benevolencia y cortesía como una sanción incontrastable de su conducta, levantan el estandarte de un neocatolicismo político, formado de girones de todos los cultos y diametralmente opuesto al que ondeó en las gloriosas tradiciones que tanto enaltecieron el nombre español. Esta orgullosa secta, tan tolerante con la herejía, pretende imponer su jefatura para hacer militar bajo su bandera á los fieles adoradores del verdadero Dios; y usurpando un magisterio y una autoridad que la Iglesia no le ha dado, amenaza en la prensa á los defensores de la verdad y de la infalible palabra del Soberano Pontífice con disgustos y excomuniones, como si tuviera bajo su dominio á todos los Prelados. Si tan

prontos se manifiestan los secuaces de esta secta á acatar los más insignificantes actos del Soberano Pontífice, ¿por qué no obedecen su divina palabra? ¿Por qué en la primera vez que Su Santidad ha manifestado solemnemente sus deseos se han rebelado y conmovido hasta el Episcopado español; y en la segunda han desobedecido y eclipsado con la conjuración del silencio el mandato del Pontífice que tanto aparentan respetar?

No satisfechos con falsear la infalibilidad, tienden insidioso lazo á la unión del Episcopado entre sí y con su Cabeza visible; y enalteciendo estrepitosamente la palabra de algunos Obispos, la presentan como infalible y tan digna de respeto y sumisión como la del Supremo Pastor. De este modo siembran la semilla del cisma, desprestigian la Iglesia católica y abren las puertas al indiferentismo.

No son esto exageraciones, sino hechos de actualidad. El Soberano Pontífice ha hablado muy claro desde su sólio á la nación española en una ocasión solemne, y sin consideraciones humanas; nos ha dado en rostro nuestra deserción de la unidad en la fé católica; nos ha recordado, para afrenta nuestra, la constancia en ella de nuestros padres, y nos ha mandado que todos unidos procuráramos *la restauración de los intereses supremos, que son los de la*

verdadera Religión. Desde aquel instante la adhesión de todos á la Cabeza visible de la Iglesia era un acto obligatorio: desde aquel momento debieron reunirse en un solo cuerpo los dos bandos que se disputan la posesión del Catolicismo tradicional de nuestra patria; pero no ha sido así, y continúan enhiestas bandera contra bandera. Una, pues, de las dos es falsa y está fuera del campo de la Iglesia, porque la verdad es una. ¿Quereis conocerla? Hay una regla fácil y hasta vulgar, pero infalible: *observad con cuál de ellas simpatizan los enemigos más encarnizados de la Iglesia, y aquella es la herética; porque nadie conoce tan perfectamente á los suyos como el espíritu de las tinieblas.*

CRONICA EXTRANJERA.

Derrota del radicalismo en Suiza.

Los católicos acaban de obtener una gran victoria sobre los radicales en Suiza. Para poder apreciar bien la importancia de este triunfo de nuestros hermanos suizos, deben tenerse en cuenta algunos antecedentes.

Los radicales suizos hace tiempo que trabajan por centralizar la enseñanza, y ultimamente decidieron dar una batalla que pudiera resultar definitiva en favor de lo que llaman su ideal en materias de enseñanza.

Por supuesto hay que advertir aquí que la centralización de la enseñanza no es el fin de sus esfuerzos sino un medio de que se piensan valer para llegar á la secularización.

La batalla principió en las Cámaras, que despues de una larga discusión votaron una ley que establecía una comisión encargada de preparar un proyecto de ley de enseñanza para toda la confederación. despues de proceder á una información acerca del estado de la enseñanza en los diversos cantones.

Con arreglo á lo dispuesto por la Constitución, los católicos unidos á los conservadores protestantes pidieron en una exposición suscrita por 130.000 electores que la ley aprobada por las Cámaras sufriese la prueba de un plebiscito. Segun la Constitución federal, basta, para que se haya de despachar favorablemente una petición de esta clase, que la suscriban 30.000 electores.

Desde el momento en que se presentó esta petición, los radicales empezaron una vigorosa propaganda en favor de sus proyectos. Fundaron periódicos, de que repartían gratis 30 y 40.000 números diarios; organizaron reuniones diarias al aire libre, editaron innumerables folletos de propaganda, que circularon profusamente; excitaron en lo posible los ódios de secta contra los católicos, amenazaron á los protestantes

conservadores con la denominación romana.

Estos, sin embargo, no se dejaron engañar; y unidos á los católicos, organizaron una activa contra-propaganda.

En el mismo canton de Basilea una imponente Asamblea protestante, despues de haber oído diez discursos, cuatro en pró y seis en contra, del proyecto de los radicales, se pronunció por gran mayoría contra la escuela láica federal.

Antes de la votación habianse reunido ya 200,000 firmas de electores contra los proyectos del radicalismo, los cuales por fin han sido rechazados en el plebiscito por una mayoría de 142.834 votos.

Escusado es que digamos que los radicales furiosos por su derrota han promovido tumultos y escándalos que han dado por resultado heridos y contusos.—Los radicales sufren las consecuencias de la odiosa tiranía que vienen ejerciendo contra católicos y protestantes: ofendió á los primeros protegiendo contra ellos á los viejos-católicos; y á los segundos con la protección que venía disponiendo á las sectas descreídas del protestantismo.

Las noticias de aquel país anuncian una nueva derrota de los radicales en las próximas elecciones para la renovación del Parlamento de la Confederación. Así sea.

ROMA.

Segun leemos en el *Osservatore Romano*, el Padre Santo Leon XIII ha recibido últimamente en audiencia particular á Monseñor Callegori, Obispo de Pádua, trasladado á la Sede de Treviso, y á Monseñor Apollonio, Obispo de Treviso, trasladado á la diócesis de Adría.

Estos Prelados trazaron al Padre Santo un cuadro de la miseria en que están los pueblos de sus diócesis con motivo de las recientes inundaciones.

Su Santidad, dando una nueva prueba de su amor á los pueblos, mandó entregar á dichos Prelados la suma de 10.000 pesetas, manifestándoles al mismo tiempo su voluntad de que esta cantidad sea distribuida por ellos, en la forma que crean más conveniente y oportuna, entre los que más castigados hayan sido por la inundacion.

Segun un despacho telegráfico, nueve levitas han llegado á Roma con objeto de formar el núcleo de un Seminario español que allí va á establecerse.

Ayer dia de la Inmaculada Concepcion debió recibir la consagracion episcopal el nuevo Nuncio en Madrid, Monseñor Rampolla, vendrá á Madrid para el 20 de los corrientes.

El *Diritto*, órgano oficioso de gobierno del Quirinal, se muestra dolorosamente afectado ante la conducta seguida por los republicanos que han votado la continuacion de la embajada francesa en el Vaticano.

Tambien han entristecido al *Diritto* las declaraciones de Mr. Duclerc, cuando se discutió esta cuestion en la Cámara francesa.

Paciencia y barajar, señores italianísimos: puede servirles de consuelo la noticia de que en breve será un hecho, segun vemos en los periódicos de Suiza, la reanudacion de las relaciones diplomáticas de aquella Confederacion con la Santa Sede.

FRANCIA.

El Rdo. señor Arzobispo de Aix ha publicado un decreto condenando el libro publicado por M. Paul Bert con el título: «La instruccion cívica en las escuelas», obra maligna, escrita con el dañado propósito de corromper á la juventud escolar.

Despues de consignar todas las proposiciones anti-católicas que contiene dicha obra, dice el Rdo. señor Arzobispo de Aix:

«Considerando que este libro, bien que en realidad no sea sino un miserable libelo, debe ser mirado como muy peligroso para los pobres niños á quienes está destinado.

»Por este motivo, invocado el nombre de Dios, hemos reprobado y

condenado, reprobamos y condenamos por el presente decreto el *Manual de instruccion civica en la escuela*, como escrito con un espíritu manifiestamente hostil á la Religion, y que contiene además proposiciones falsas, mal sonantes y escandalosas.

»Prohibimos la introduccion de este libro en las escuelas libres de nuestra diócesis y recomendamos al mismo tiempo á todos los padres que no han adjurado la fé católica que vigilen constantemente para que este mal libro no caiga jamás en las manos de sus hijos.»

Digno de los mayores aplausos es ciertamente el celo apostólico mostrado en esta ocasion por el Reverendo Arzobispo de Aix.

Un periódico ultra-radical de los que detestan la religion y sus ministros, cita el caso de un desgraciado trabajador que salió del hospital, pero en tal estado, que no pudo encontrar colocacion, y que se hubiera muerto de hambre á no ser por la caridad del pobre cura de Choisy-le-Roy. Y añade el noticiero cleróforo: «Duéleme hacer el elogio de un hombre que lleva sotana; pero la verdad ante todo.

Continúan celebrándose reuniones del partido anárquico y colectivista, á alguna de las cuales asisten vale-

rosos católicos monárquicos que á pesar de las interrupciones y amenazas, se hacen oír.

En la reunion verificada en Lila, un redactor de un periódico legitimista se impuso el auditorio, compuesto de energúmenos, que no supieron qué contestarle, limitándose á aullar cuando el valiente campeón de la religion y de la monarquía concluyó de hablar.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las ocho, misa de la Virgen.

En Santa Maria, á las nueve, misa de renovacion.

En el Cármen, á las siete, misa de la Virgen.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, la misa conventual, con sermón á cargo del Dr. D. Casiano Quilez Canónigo Magistral.

Por la tarde, ejercicio de minerva con sermón.

En Santa Maria, la misa conventual á las nueve, y continua la novena de la Purisima Concepcion.

En las Agustinas, á las cuatro, ejercicios de los siete Domingos de San José.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.